

El precio del discipulado frente a las Ideologías

Reflexionando en la Palabra de Dios de la liturgia para esta semana, culminando con el Evangelio de Lucas 14: 25-33, experimenté el temor de Dios. No me refiero al miedo sino al impacto de tomar conciencia de cuán radical es el llamado del Señor para Sus discípulos.

Pregunté al Señor: “¿Estoy entendiendo y respondiendo plenamente? ¿Estoy enseñando el Camino con convicción?” Como a los profetas, me cuesta proclamar la Palabra de Dios que arde en mi corazón. Temo el rechazo y la incompreensión. Pero debo hablar. El Señor nos llama a tomar en serio Su Palabra.

Lucas 14, 25 nos dice que “**junto con Jesús iba un gran gentío**”. Tenían grandes expectativas sobre la entrada de Jesús en Jerusalén para restaurar el reino de David. Jesús se tornó y se dirigió a ellos. Fue un momento duro y decisivo. Les dijo:

Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo.

“Odiar” aquí significa renuncia a la manera que hemos amado hasta ahora porque, en nuestra naturaleza caída, el amor está manchado con egoísmo y nos lleva a falsas expectativas y a controlar. Jesús entonces remplazara ese tipo de amor con Su amor que es divino y humano. Como resultado amaremos a todos como nunca antes. ¿Cómo ocurre este cambio? Jesús nos dice:

El que no carga con su propia cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

Solo eligiendo amar como Jesús, llevando la Cruz, podemos ser discípulos. Nos difícil hoy captar el impacto original de estas palabras. Es un lenguaje que causa escándalo, especialmente para los judíos que seguían a Jesús.

La Cruz era un instrumento de ejecución y tortura. Se hacía de la víctima un espectáculo de muerte agonizante para infundir miedo. Para maximizar el dolor y la humillación, se obligaba al condenado a llevar su propia cruz al lugar de la ejecución, por lo que “llevar la propia cruz” significaba estar en el corredor de la muerte. Tu destino estaba sellado sin posibilidad de apelación. Los judíos odiaban la cruz porque, Deut. 21, 22 adjunta una maldición a cualquiera que muera “en un madero”. A los ojos de los judíos, ser crucificado era ser derrotado, ser un fracaso total.

Aunque Jesús lo había dicho antes, la multitud no tenía idea de que Él marchaba hacia Su muerte en la Cruz. Ahora les dice que todo el que le siga también debe estar dispuesto a morir en la Cruz con Él. El amor verdadero busca ser uno con el amado en las alegrías y en las tristezas. El discípulo es la esposa llamada a amar al Esposo como Él ama. Este amor se consuma en la unión de ambos en la Cruz.

La multitud representa a la humanidad que no conoce este amor. Siguió con Él a Jerusalén, sin pensar en lo que decía. Celebraron Su entrada en la ciudad con enorme regocijo, anticipando un gran triunfo. Pero, como la Palabra no había entrado en buena tierra, no les dio vida y lo abandonaron tan pronto la corriente se tornó en Su contra. Al final, solo María, Juan y unas pocas mujeres estaban con Él junto a la cruz. Nosotros corremos el mismo peligro.

Si deseas construir una torre

Luego, Jesús le dice a la multitud que **“si desean construir una torre**, primero deben calcular el costo”. Tú y yo deseamos construir una torre. Esa torre es nuestra relación con Cristo. ¿Queremos vivir según el Evangelio y lo que Jesús nos ha enseñado en Amor Crucificado? Entonces, **DEBEMOS ser sobrios y calcular el costo, que es la Cruz.**

No se trata de buscar sufrimiento sino de amar incondicionalmente. ¿Acaso no es cierto que todos deseamos que nuestros seres queridos nos acompañen en nuestras pruebas, aunque eso implique compartir nuestro sufrimiento? Las multitudes que seguían a Jesús, al igual que la humanidad, aún no sabía amar porque no sabía permanecer con el amado en la prueba. Mientras estemos en este mundo estamos acechados por el mal y el verdadero amor es solo aquel que es capaz de mantenerse fiel al amor en la cruz.

Si vas a la guerra

Jesús nos dice que, si vamos a la guerra, necesitamos conocer nuestra fuerza y la del enemigo. Como en la parábola de la torre, Jesús aquí nos enseña que hay un precio que pagar para ser discípulo. Satanás, viene contra nosotros con una fuerza superior a la nuestra. Si estamos confiando en nuestros recursos, Satanás se envalentona y nos derrotará. Pero si ponemos esos recursos en las manos de Jesús, le obedecemos, y cargamos nuestra cruz, sufriremos, pero Satanás huirá sabiendo que está ante una fuerza superior.

Jesús habla claro y sin rodeos sobre lo que se necesita para seguirlo. No estamos acostumbrados a eso. Nos gustaría pensar que Sus palabras son poéticas. Esperamos que un líder nos atraiga diciéndonos lo que queremos oír: palabras de afirmación como, “ven a Jesús y todos tus problemas serán resueltos”. Queremos escuchar que Dios es amor y misericordia, pero no que por amor y misericordia Jesús nos lleva al arrepentimiento y a una nueva vida –necesaria para la salvación.

Muchos dicen que podemos salvarnos sin arrepentirnos y cambiar nuestra forma de vida, que incluso podemos recibir la Eucaristía en estado de pecado mortal. No están amando sino engañando a la gente camino del infierno. El arrepentimiento es siempre el camino a una relación con Cristo.

- Lucas 5:1-11: Pedro vio la pesca milagrosa, se arrodilló ante Jesús y dijo: “Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador”.
- La mujer que lloró por sus pecados a los pies de Jesús (Lc 7, 36)
- Zaqueo, el recaudador de impuestos

El amor del discípulo se muestra en la renuncia y la confianza en Jesús con todo: relaciones, apegos, ideas, tiempo y posesiones.

Muy pocos quieren escuchar este mensaje y mucho menos responder. Mark Mallet, en su artículo “Fatiga profética” (23 de agosto de 2022), escribe sobre las quejas que recibe de quienes no quieren oír sobre los desafíos de nuestro tiempo. Como las multitudes que siguen a Jesús en el evangelio de Lucas, no quieren oír sobre la Cruz. Dicen que es un mensaje negativo y que están “abrumados”.

El Señor nos ha dado en Amor Crucificado el don de la comunidad para que podamos ayudarnos unos a otros a vivir nuestra vocación y no desfallecer. Desde el principio los mensajes hablan de la situación actual Y de cómo vivirla con el poder de la Cruz.

No podemos seguir a Cristo y al mundo

Los discípulos de Jesús hoy en día están bajo el ataque de las ideologías que operan en todo el mundo. Esta es el camino a la cruz que nos toca vivir con Jesús. Recuerda la [historia del beato Franz Jaggerstatter](#), martirizado por los nazis, porque está sucediendo de nuevo. A los Nazis se les llama “derecha” y los comunistas “izquierda” como si fueran ideologías opuestas, pero ambos se identifican a sí mismos como “socialistas” y utilizan los mismos métodos imponer la tiranía y causar los más grandes genocidios y opresión diabólica de la historia de la humanidad. Solo son opuestas en cuanto ambas quieren dominarlo todo y solo una puede lograrlo.

Estas ideologías buscan demoler los principios cristianos. Inventan “derechos” que contradicen la naturaleza y la dignidad de los hijos de Dios: El derecho al aborto, a todo tipo de promiscuidad sexual, el derecho de cambiarse el sexo, incluso mutilando a niños con cirugías irreversibles. Igual que a nuestros primeros padres, la serpiente, nos dice “serán como dioses, conocedores del bien y del mal”. Gen 3, 5, lo cual significa que nosotros decidimos que es el bien y el mal, no Dios.

Estas ideologías se enseñan en las escuelas, las universidades, los medios de comunicación, en todas partes (hasta en algunos círculos católicos).

- Las palabras que representan virtudes, como justicia, libertad, igualdad, se usan como una tapadera para hacer lo contrario.
- Se proclaman defensores de los pobres, la mujer, las minorías.
- En Colombia el reclamo de defensa de los indígenas.

Hay muchas buenas causas que los católicos deberían apoyar por justicia, pero los ideólogos las explotan para ganar poder como lo hacen en Rusia, Cuba, Nicaragua y Venezuela. Nadie que viva en Colombia puede ignorar la multitud de refugiados venezolanos por causa de estas ideologías.

El fin no justifica los medios

Debemos discernir estando atentos a los medios que se utilizan para alcanzar los objetivos. Como católicos, creemos que el fin no justifica los medios. Debemos usar buenos medios para lograr buenos fines.

- Matar, robar, promover el caos, mentir, secuestrar, chantajear, difamar, corromper a la juventud... son medios pecaminosos que niegan la dignidad de las personas y el bien común. Sea quien sea que los cometa son medios malvados.

Si nos hacemos cautivos de una ideología o de nuestros intereses egoístas, ya no discernimos con base en la moralidad objetiva. En lugar de buscar la verdad buscamos defender nuestra ideología. La causa —sean los pobres o los indígenas— se convierten en una fachada,

una mera herramienta de propaganda. Ignoramos el mal objetivo que las ideologías cometen o lo justificamos como necesario para alcanzar los ideales de la ideología.

El Señor prometió enviar Su Espíritu para que podamos discernir lo que es verdad. Pero requiere que nos abramos al autoconocimiento y hacer morir las mentiras que se han atrincherado en nuestro pensamiento.

Las ideologías odian la fe católica

Las ideologías odian la verdadera fe católica. Según donde operan, la quieren remplazar con religiones paganas o con el ateísmo. Saben que Cristo es el mayor obstáculo para sus planes. En Latinoamérica, afirman que los indígenas vivían en el paraíso hasta que llegó el cristianismo. Esto es un mito. TODA la humanidad ha caído en pecado y TODOS necesitamos ser redimidos por Cristo.

Otra táctica es condenar a la Iglesia basándose en los errores cometidos por los cristianos. Pero esos males no se hicieron porque fueran cristianos sino porque NO vivieron como cristianos.

En algunos lugares los líderes de las ideologías se autodenominan católicos mientras hacen todo lo posible por demoler los principios cristianos. Son como caballos de Troya que buscan hacernos creer que podemos ser cristianos y abrazar su agenda.

Corintios 3:18-23:

Hermanos y hermanas: Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre vosotros se tiene por sabio en este siglo, que se haga necio, para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es locura a los ojos de Dios.

La vocación de Amor Crucificado es formar discípulos de Jesús que permanezcan fieles en estos tiempos decisivos de ideologías engañosas y acompañen a Jesús a la Cruz. Desde el principio el Señor nos ha dicho: “Hago nuevas todas las cosas” Ap 21, 5. Así que dejemos que Él nos haga nuevos.